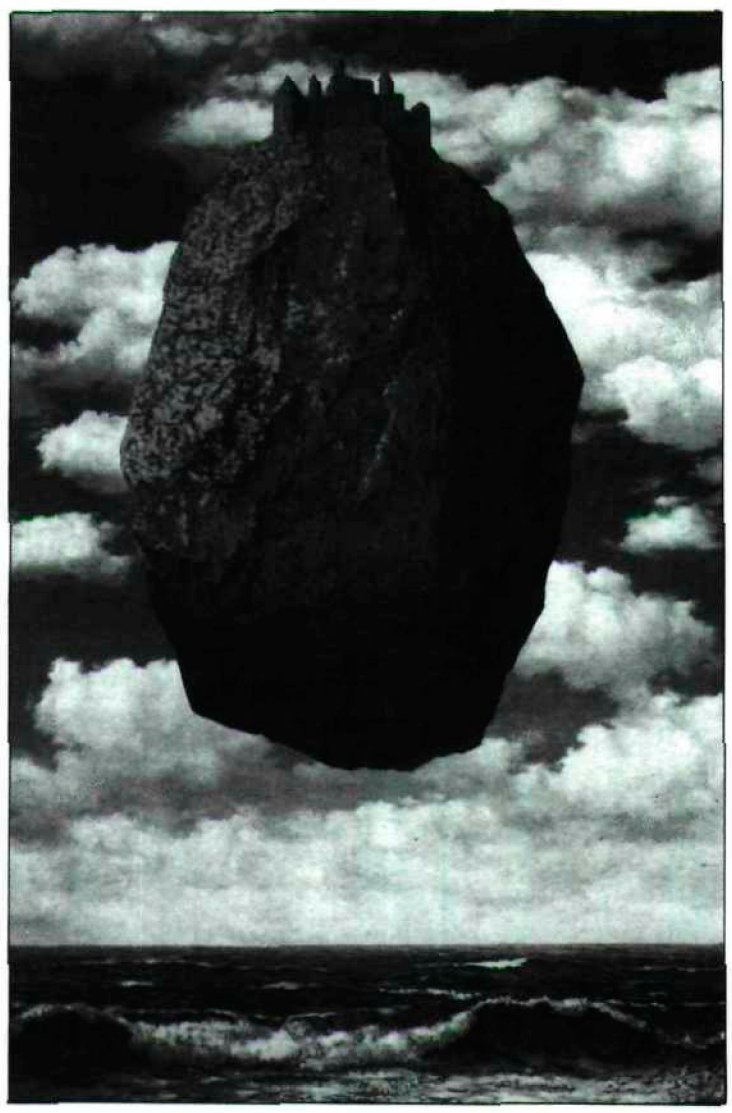
MOORCOOK EN ESPAÑA

Por Luis Alberto de Cuenca

MICHAEL Moorcock, nacido en 1939, es uno de los más sugestivos escritores británicos contemporáneos. Ha alcanzado la fama por dos caminos diferentes, y en ambos su aportación ha tenido un carácter revolucionario. En primer lugar, como director de la revista *New Worlds* desde el número 142 (mayo-junio 1964) hasta el 201 (marzo 1971), donde se gestó el movimiento literario que se conoció como *new wave*, el más influyente que puede recordar la literatura fantástica de las últimas décadas. En segundo lugar, como autor de una amplísima obra en los campos de la ciencia-ficción y la fantasía, que ha llegado a convertirlo en una de las firmas más populares del género. Sin duda, el rasgo más sobresaliente de su narrativa es la creación del «Multiverso», escenario en el que transcurren varios ciclos de novelas entre las que se dan constantes referencias cruzadas que les confieren una complejidad global extraordinaria. En los diferentes planos del «Multiverso» se mueven nombres propios tan fascinantes como Erekose, Dorian Hawkmoon, Elric de Melniboné, Corum Jhaelen Irsei o Ulrich von Bek, distintas personificaciones del Campeón Eterno o figura arquetípica del héroe atormentado y acosado por las fuerzas del destino.

LITERATURA FANTASTICA



Hace trece o catorce años me sumergí por vez primera en el «Multiverso» de Moorcock. Fue un descubrimiento, una revelación, un importante hito iniciático en mi *quête* de lector. Acababan de ser traducidas por vez primera al español *El Caballero de las Espadas, La Reina de las Espadas* y *El Rey de las Espadas,* tres novelas que constituían la primera trilogía de Corum Jhaelen Irsei, el Príncipe de la Túnica Escarlata. Al principio de *El Caballero...* se leía: «En aquellos días había océanos de luz, ciudades en el cielo y enormes bestias voladoras de bronce. Había manadas de toros carmesí que bramaban y eran más altos que castillos. Había cosas chillonas y repugnantes poblando ríos sin riberas. Era un tiempo de gigantes que caminaban por el agua, de criaturas malvadas y deformes que podían ser convocadas por un pensamiento mal calculado y que sólo podían ser alejadas con el dolor de algún terrible sacrificio. Era un tiempo rico y oscuro. El tiempo de los Señores de las Espadas». El comienzo no podía ser más prometedor.

Devoré los tres libros de Michael Moorcock con la misma voracidad con que leí a Kafka al terminar el bachillerato, a Borges en la *mili* o a Tolkien unos años después. Saludando tan oportuna aparición, publiqué en *El País* un artículo titulado: «Épica y naipes: la fantasía contra el aburrimiento». El editor de la trilogía e introductor de Moorcock en España, Francisco Arellano, leyó mi nota y me lla-

BIBLIOGRAFIA

— 1977. *El Caballero de las Espadas* (1971). Trad. Jesús Gómez García. Col. «Delirio». Madrid, Francisco Arellano Editor.
— 1977. *La Reina de las Espadas* (1971). Trad. Sandra Harnden Wassiltchikoff. Col. «Delirio». Madrid, Francisco Arellano Editor.
— 1977. *El Rey de las Espadas* (1972). Trad. Asunción Ayala Moral. Col. «Delirio». Madrid, Francisco Arellano Editor.
— 1978. *La nave de los hielos* (1969). Trad. Domingo Santos. Col. «Acervo Ciencia/Ficción». Barcelona, Acervo.
— 1978. *La naturaleza de la catástrofe* (1971) (por Michael Moorcock, Langdon Jones y otros). Trad. Elías Sarhan. Col. «Delirio». Madrid, Francisco Arellano Editor.
— 1978. *El tiempo de los señores halcones* (1976) (por Michael Moorcock y Michael Butterworth). Trad. Álvarez Flores y Ángela Pérez. Col. «Star-Books». Barcelona, Producciones Editoriales.
— 1979. *El programa final*

mó por teléfono para agradecérmela. Fue el comienzo de una simpática amistad, fundada en aficiones comunes como el *comic*, la fantasía y la cerveza. Corrían los primeros días de mayo de 1978: mi hijo Álvaro todavía no hablaba, mi hija Inés ni siquiera existía y la malcasada del 5.º no sabía qué hacer para que alguien se enterase de que su matrimonio era un infierno. Hoy las cosas han cambiado bastante: Álvaro se ha hecho mayor, Inés acaba de cumplir dos años y un meticuloso suicidio terminó con las penas de amor de mi vecina. Lo que no ha variado es mi devoción por gran parte de la obra de Moorcock, creador de tantos personajes inolvidables, y el cariño que Paco Arellano me sigue inspirando. Para celebrar todo eso, y con la pretensión de ser útil a los lectores de esta sección de «Literatura Fantástica», se me ha ocurrido elaborar una lista de las versiones castellanas de Moorcock que, aparecidas entre 1977 y 1991, o sea, en el lapso de los últimos quince años, se dan cita en mi biblioteca. La fecha entre paréntesis es la de la edición original. ■

Luis Alberto de Cuenca es investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, filólogo y poeta.

(1968). Trad. Matilde Horne. Barcelona, Minotauro.
— 1980. *El libro de los mártires* (1976). Trad. Álvarez Flores y Ángela Pérez. Col. «Star-Books». Barcelona, Producciones Editoriales. Incluye *He aquí el hombre*.
— 1985. *El Campeón Eterno* (1970). Trad. Hernán Sabaté. Col. «Fantasy». Barcelona, Martínez Roca.
— 1986. *Eric de Melniboné* (1972). Trad. Hernán Sabaté. Col. «Fantasy», Barcelona, Martínez Roca.
— 1987. *El Perro de la Guerra y el Dolor del Mundo* (1981). Trad. Francisco Arellano. Col. «Futuropolis». Madrid, Miraguano.
— 1988. *El Caballero de las Espadas. Primer Libro de Corum* (1971). Trad. Cecilia Pérez. Col. «Futuropolis». Madrid, Miraguano.
— 1988. *La Reina de las Espadas. Segundo Libro de Corum* (1971). Trad. Cecilia Pérez. Col. «Futuropolis». Madrid, Miraguano.
— 1988. *El Rey de las Espadas. Tercer Libro de Corum* (1972). Trad. Cecilia Pérez. Col. «Futuropolis». Madrid, Miraguano.
— 1988. *Marinero de los mares del destino* (1976). Trad. Hernán Sabaté. Col. «Fantasy». Barcelona, Martínez Roca.
— 1989. *El Bastón Rúnico. Crónicas de Dorian Hawkmoon* [incluye *La joya en la frente* (1977), *El amuleto del dios Loo* (1977), *La Espada del Amanecer* (1977) y *El Bastón Rúnico* (1977)]. Trad. Joseph M. Apfelbäume. Col. «Gran Fantasy». Barcelona, Martínez Roca.
— 1989. *El misterio del lobo blanco* (1977). Trad. Hernán Sabaté. Col. «Fantasy». Barcelona, Martínez Roca.
— 1990. *He aquí el hombre* (1969). Trad. Domingo Santos. Col. «Cronos-Ciencia Ficción». Barcelona, Destino.
— 1990. *La torre evanescente* (1970). Trad. Hernán Sabaté. Col. «Fantasy». Barcelona, Martínez Roca.
— 1991. *Crónicas del Campeón Eterno* [incluye *Fénix de obsidiana* (1970) y *El dragón en la espada* (1987)]. Trad. Eduardo G. Murillo. Col. «Gran Fantasy». Barcelona, Martínez Roca.
— 1991. *La maldición de la Espada Negra* (1977). Col. «Fantasy». Barcelona, Martínez Roca (en preparación).